

¿LOS BEBÉS VAN AL CIELO?

Los padres que han perdido a un hijo suelen estar atormentados por esta pregunta, lo cual es comprensible. Son conscientes de que para ir al cielo hay que tomar la decisión consciente de aceptar a Jesucristo. Entonces, ¿qué pasa con los niños que no tienen la edad suficiente para tomar una decisión así?

Podemos encontrar la respuesta a esta pregunta en una historia de la Biblia, en 2 Samuel 11:2 - 2 Samuel 12:23. Esta es la historia en la que David deseó a Betsabé, que era la esposa de Urías. David envió a Urías a la guerra, al frente, para que lo mataran. Entonces, David pensó que podría quedarse con Betsabé. El plan de David tuvo éxito. Se casó con Betsabé y tuvo un hijo con ella. Después de esto, David se enfrentó al profeta Natán. Este le dijo que, debido a la terrible cosa que había hecho, el hijo que le había dado Betsabé moriría. El niño enfermó gravemente y David comenzó a ayunar y a orar con la esperanza de que el Señor le dejara vivir. Cuando el niño murió, dejó de ayunar y sus siervos le preguntaron por qué. David respondió: «¿Por qué debería ayunar? ¿Acaso puedo devolverle la vida? Yo iré a él, pero él no volverá a mí».

David sabía que el niño no tenía edad suficiente para reconocer conscientemente a Dios. Aun así, David esperaba estar con él después de su muerte. A David se le dijo que su pecado era perdonado, aunque seguiría sufriendo las consecuencias. Por lo tanto, es razonable decir que David todavía creía que él mismo iría al cielo. Para que David pudiera estar con el niño, este tendría que estar en el cielo. Así que sí, los bebés van al cielo. Sabemos que no todo el mundo va al cielo, por lo que parece que hay una edad en la que nos hacemos responsables de nuestros actos. Sin embargo, la Biblia no nos dice cuál es esa edad.

Como se trata de un tema tan breve, he pensado en incluir un poema que escribí una vez titulado:

BEBÉS

Los bebés son un regalo especial de Dios
algunas personas me hablan de lo que me he perdido
No me importaría tener un niño pequeño
pero hay una razón para esta rima

No necesito un hijo propio
si mi corazón no es de piedra
Hay niños por todas partes
que necesitan amor, que algunos no comparten

No necesito un hijo propio
Necesito un corazón que no sea de piedra.

Por Robert Kiser